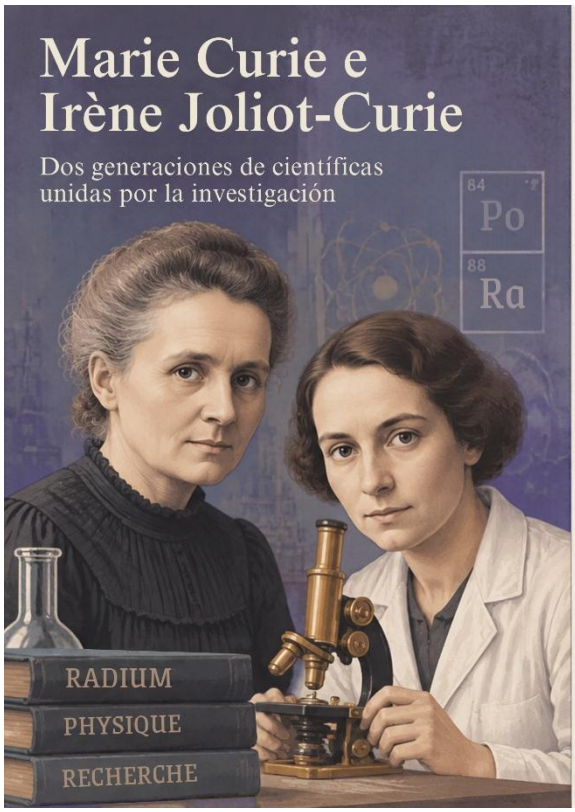


Marie Curie e Irène Joliot-Curie

Marie Curie (1867–1934), física y química de origen polaco, pionera en el estudio de la radiactividad. Fue la primera mujer en recibir un Premio Nobel y la única persona con Nobel en dos disciplinas científicas diferentes (Física en 1903 y Química en 1911).

Su hija Irène Joliot-Curie (1897–1956) fue física y química. Junto a su esposo Frédéric Joliot, descubrió la radiactividad artificial en 1934. Recibió el Premio Nobel de Química en 1935. Madre e hija representan el legado de una misma vocación: la investigación científica al servicio de la sociedad.

Os deseo un año de salud, de satisfacciones, de buen trabajo, un año durante el cual tengáis cada día el gusto de vivir, sin esperar que los días hayan tenido que pasar para encontrar su satisfacción y sin tener la necesidad de poner esperanzas de felicidad en los días que hayan de venir. Cuanto más se envejece, más se siente que saber gozar del presente es un don precioso, comparable a un estado de gracia.

Marie Curie a su hija Irene (1928)

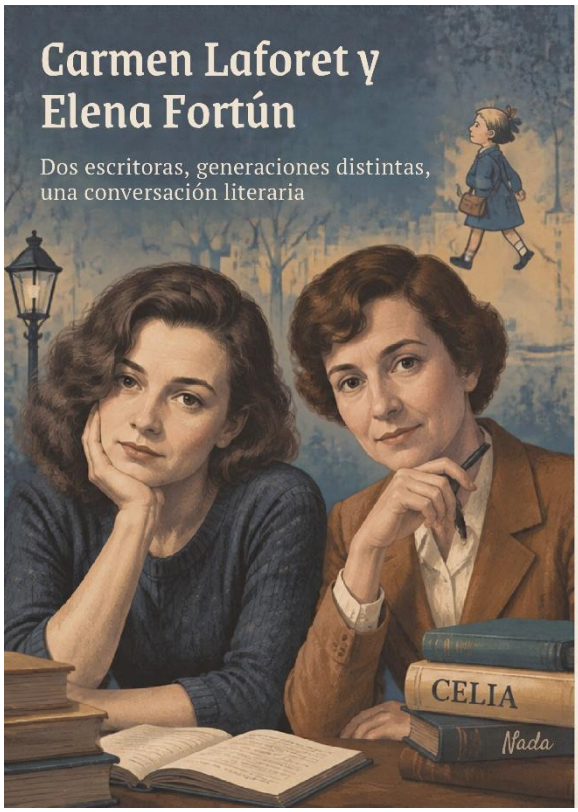


Victoria Ocampo y Gabriela Mistral

Victoria Ocampo (1890-1979) fue escritora, ensayista y editora argentina. En 1931 fundó la revista *Sur* en Buenos Aires, que se convirtió en un espacio clave de la vida intelectual hispano-americana, abierta al diálogo con escritores y pensadores de todo el mundo.
Gabriela Mistral (1889-1957) fue poeta, maestra y diplomática chilena. En 1945 recibió el Premio Nobel de Literatura, siendo la primera persona latinoamericana en obtenerlo.
Ocampo y Mistral mantuvieron una estrecha amistad y un fecundo intercambio epistolar, y compartieron el compromiso con la cultura, la educación y la integración intelectual de América Latina.

Comunicarse por escrito una persona con otra. Atenderse y amarse recíprocamente: esta es la definición que da el diccionario de la palabra corresponder. Cartearse es eso o no es nada. Porque escribir una carta no es volcar palabras al vacío ni cumplir con un protocolo; es abrir un espacio en la propia vida para hospedar al otro, para decirle «aquí estoy, te escucho, te pienso» a través de la distancia. Hoy en día, cuando todo es inmediato y efímero, el papel conserva el latido de la paciencia. La tinta guarda el temblor de la mano y el tiempo exacto que le costó a un pensamiento convertirse en trazo. Por eso, unas pocas líneas no son pocas: son un puente frágil pero firme que desafía al olvido.
Van estas palabras para darte un gran abrazo y decirte que siempre te recuerdo y quiero.

Gabriela Mistral a Victoria Ocampo (1928)



Carmen Laforet y Elena Fortún



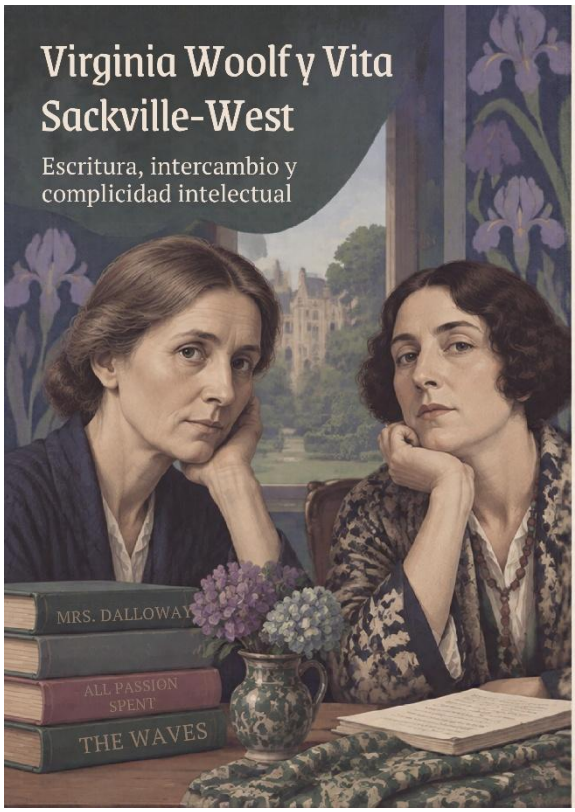
Carmen Laforet (1921–2004) fue una escritora española de la posguerra. Con su primera novela, Nada (1945), obtuvo el Premio Nadal y se convirtió en una de las voces más destacadas de su generación.

Elena Fortún (1886–1952) fue escritora, periodista y traductora. Es conocida especialmente por sus novelas infantiles protagonizadas por Celia, un referente de la literatura para varias generaciones de lectores y lectores.

Aunque pertenecieron a épocas distintas, ambas contribuyeron con su obra a ampliar los horizontes de la narrativa en español y abrieron caminos para las mujeres en la literatura.

Yo estoy sumergida en cuartillas, desesperada porque todo va despacio, y más desesperada todavía porque todo esto me parece inútil. Hay días en que las páginas se amontonan sobre la mesa como una montaña imposible de escalar, y cada frase corregida me deja la sensación de estar luchando contra una sombra que no termina de tomar forma. Me pregunto, en medio del cansancio, qué sentido tiene este esfuerzo silencioso cuando el mundo parece ir por otro lado y nadie espera realmente estas palabras. (...) Aunque la duda me pese en las manos, sigo tachando, reescribiendo y puliendo cada línea, convencida de que la única respuesta honesta ante el desánimo es la dignidad del oficio.

Carmen Laforet a Elena Fortún (1952)



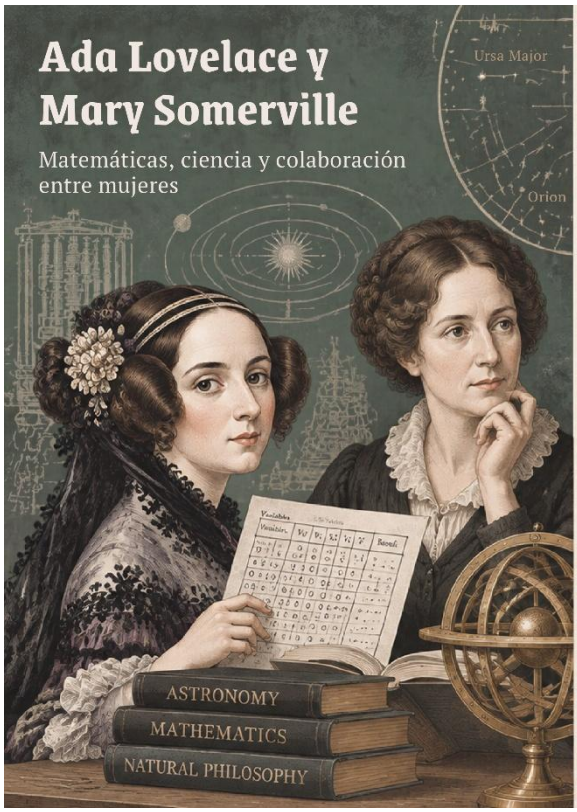
Virginia Woolf y Vita Sackville-West



Virginia Woolf (1882–1941) fue una escritora británica, figura central del modernismo, conocida por novelas como *Mrs Dalloway* y *Al faro*, y por su ensayo *Una habitación propia*.
Vita Sackville-West (1892–1962) fue escritora, poeta y jardinera. Publicó novelas, poemas y ensayos, y es recordada también por sus célebres jardines en Sissinghurst.
Se conocieron en 1922 y mantuvieron durante años una intensa amistad, con un profundo intercambio intelectual. Su relación influyó en la obra de ambas y forma parte de la historia cultural del siglo XX.

Mira, Vita: deja plantado a tu hombre e iremos a Hampton Court, cenaremos junto al río, pasearemos por el jardín a la luz de la luna, volveremos tarde a casa, nos beberemos una botella de vino y nos achisparemos, y te contaré todas las cosas que tengo en la cabeza; millones, miríadas... No se moverán de día, solo a oscuras junto al río. Piensa en ello. Deja plantado a tu hombre, te digo, y ven»

Virginia Woolf a Vita Sackville-West (1927)



Ada Lovelace y Mary Somerville

Ada Lovelace (1815–1852) fue matemática y escritora. Es conocida por sus notas sobre la máquina analítica de Charles Babbage, donde describió cómo las máquinas podrían procesar símbolos más allá del cálculo numérico. Está considerada una precursora de la computación.

Mary Somerville (1780–1872) fue matemática, astrónoma y divulgadora científica. Su obra acercó la ciencia moderna a un público amplio y fue una de las científicas más reconocidas de su tiempo.

Se conocieron en la década de 1830 y mantuvieron una relación de amistad y apoyo intelectual, compartiendo su interés por las matemáticas, la astronomía y la divulgación científica.

Mi mente está gobernada por una inquietud constante hacia el análisis, los números y las leyes abstractas; cuando me veo atrapada en la rutina doméstica de cada hora, la impaciencia me domina y siento que las ideas se apagan dentro de mí. En cambio, cuando puedo diseñar un plan general, supervisar su progreso desde cierta distancia y reservar mis fuerzas para mis estudios matemáticos, logro ser más justa con ellos y más fiel a mi verdadero propósito. Siento un inmenso alivio al poder confesarle esto sin temor a ser juzgada, pues sé que usted comprende mejor que nadie lo difícil que resulta conciliar las exigencias de la sociedad con la vocación intelectual. Espero con ansias nuestra próxima conversación sobre cálculo y las novedades de la Máquina Analítica.

Ada Lovelace a Mary Somerville (1830)